

EN PUNTO



TORRIJOS

pensado. Torrijos regresó velozmente, dio su contragolpe, encerró a los culpables, descubrió a sus cómplices y se reinstaló en el poder. Se sospecha que el golpe estaba preparado desde Washington, personalmente por Nelson Rockefeller, cuyos enviados especiales visitaron recientemente Panamá. De hecho, los golpistas habían acusado a Torrijos de sostener a los comunistas. Podría ocurrir que ahora Torrijos, reinstalado, intentase una política de separación visible de los Estados Unidos, al estilo boliviano o peruano. Probablemente esa misma apariencia era la que intentaban darle los coroneles fracasados. Torrijos les ha quitado el poder, puede haberles quitado el temario.

tra los Panteras, reclamando formas más humanas de represión. Y todos dejarán de llorar la suerte de las víctimas.

Históricamente, el partido de los Panteras Negras nació del disgregamiento del Movimiento pro Derechos civiles en los estados rurales del Sur —movimiento animado, al mismo tiempo, por blancos y negros— y de la aparición de un movimiento negro de liberación en las grandes ciudades del Norte.

Newton, Seale y Cleaver han dado mayor importancia al espíritu revolucionario de los «ghetos» urbanos que a las teorías idealistas de las universidades blancas. A pesar de que siempre han abundado en la literatura del partido las referencias a China, los Panteras Negras son, en el fondo, revolucionarios «nacionales». Antes de que la «nueva izquierda» blanca descubriese la necesidad de una transformación revolucionaria de la sociedad americana, los Panteras habían formulado un programa socialista y habían empezado a organizarse para llevarlo a cabo. Y los Panteras tenían armas.

Los Panteras pasaron al primer plano de la actualidad. Cleaver se convirtió en la nueva estrella revolucionaria, el «Che» americano, una especie de «beatle» negro armado. Activistas y delincuentes negros, indistintamente, empezaron a bautizarse con el nombre de Panteras. Al mismo tiempo, agentes de la policía local o federal iniciaron la infiltración.

Es casi seguro que nunca ha habido en Estados Unidos más de algunos centenares de Panteras Negras auténticos, pero los órganos de información exageraron tanto al hablar de la amenaza que aquéllos representaban, que el americano medio tenía la impresión de que había por lo menos diez mil.

La policía se dedicó entonces a perseguir a los Panteras, en Oakland y en otras partes. En octubre de 1967, Huey Newton fue interceptado en su coche en unión de varios otros miembros de los Panteras; se produjo un intercambio de disparos en el curso del cual murió un policía y Newton resultó herido. Newton fue acusado entonces de asesinato.

Dos meses después, la policía de Oakland detuvo otro automóvil de Panteras; mató a Bobby Hutton, hirió a Cleaver y puso en la cárcel a todos los supervivientes. Los negros contestaron con grandes manifestaciones callejeras y amenazas implícitas de represalias.

El año 1969 ha sido un año de pesadilla para los Panteras. Veintitrés dirigentes o militantes han caído víctimas de la policía; veinticinco se han tenido que refugiar en el extranjero; más de un centenar están en la cárcel, de ellos veintisiete acusados de diversos crímenes. La policía ha terminado por sentirse libre para matar, saquear las oficinas de los Panteras Negras y detener a los militantes sin justificación alguna.

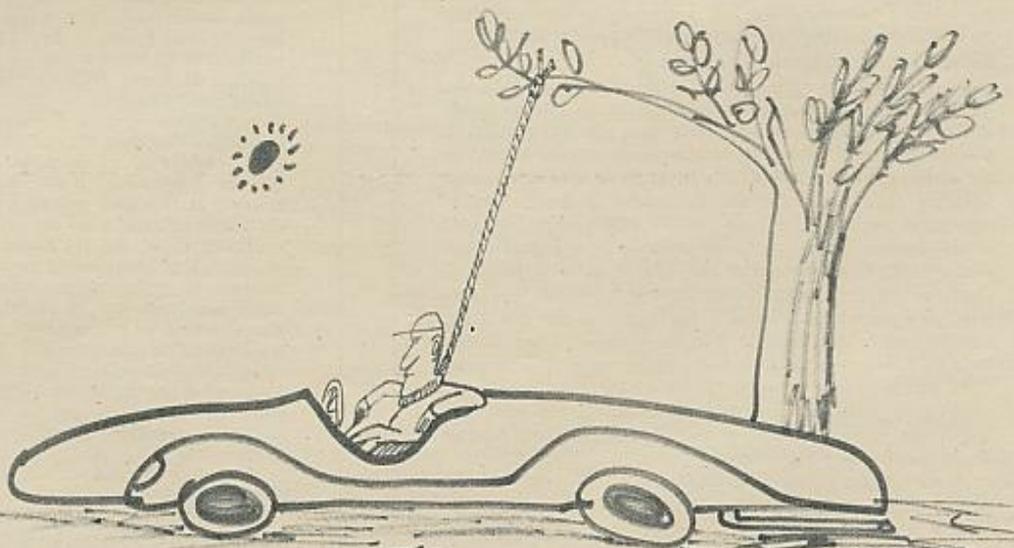
Como quiera que su situación era cada vez más angustiada, los Panteras adoptaron una nueva estrategia: en lugar de insistir en la necesidad de la lucha armada, volvieron a adoptar la consigna maoísta de «servir al pueblo». Lanzaron entonces, en Oakland, un programa de «desayunos gratuitos» para niños negros. La experiencia tuvo un éxito notable y fue aplicada en otras ciudades. Pronto se hizo evidente, sin embargo, que a los niños les servían un poco de política al mismo tiempo que «corn flakes», y las autoridades locales hicieron lo posible por sabotear el programa.

U. S. A.

¿RENACERAN LOS «PANTERAS»?

La opinión americana no ha manifestado nunca tanta simpatía por los Panteras Negras como en el momento de su exterminio. Esta cruel ironía no es nueva: un Negro, antes de ser héroe, tiene que ser víctima. La decapitación de los Panteras Negras parece haberse consumado. Todos los fundadores del movimiento o bien han muerto, o han sido encarcelados o se han exiliado. Los que siguen en libertad se mantienen en la clandestinidad o tendrán que fugarse del país. Es posible que un día vuelvan a renacer los Panteras. Ya no serán las mismas fieras.

Encabezando la comisión de investigación que acaba de crearse para estudiar el caso se encuentran Roy Wilkins, de la Asociación Nacional para el Progreso de los Negros (N. A. A. C. P.); Whitney Young, de la Liga urbana, y Jack Greenberg, del Legal Defense Fund. Pues bien, estos hombres han estado condenando personalmente y en nombre de su organización, desde hace tres años, la «violencia» de los Panteras, legitimando así la represión de la policía. No obstante, no hay duda de que la comisión publicará en un informe crítico sobre los excesos de la policía en su lucha con-



CHUMY CHUMÉZ